

cero de los Reyes, porque el primero dice, que al decimo octavo de Jeroboam reynó Abías; el nono afirma, que al vigesimo reynó Asá: do lo que se pudiera dudar, que no hubiese reynado Abías tres años, que tambien es texto expreso; pero se entienden como completos, aunque faltasen algunos meses, porque no pueden ser cabales tres años, si no era empezando su gobierno desde el primer dia del decimo octavo de Jeroboam, y muriendo el ultimo del vigesimo; lo que no es asi, porque dentro del vigesimo reynó Asá.

Breve fue la vida de Abías: asi la corta Dios á los ingratos y desconocidos: dióle favor, que era mucho para logrado en dilatados años, y no le sabe confesar ni agradecer: murió impenitente: por eso le reputamos en el Catalogo de los reprobos, y sucedió Asá.



ASA.

Desde 3004. hasta 3045.

NO fue Asá sucesor de su padre Abías, sino de su tercer abuelo David: los tres Reyes que á este sucedieron, fueron parentesis feo de la Casa de Judá: David cierra bien el periodo con Asá, pues Salomón, Roboam y Abías no son legitimos vástagos de la raiz de Jesé, porque idolatraron. Imitar á sus mayores, no es indispensable obligacion, pero lo es adelantarse á ellos. Asá tiene por gloria no seguirlos. No sé qual seria mayor, ó haber tenido en ellos que imitar, ó enmendando sus defectos, volver al antiguo lustre en generacion. Deberse á sí mas que á sus mayores, si no es mas decoroso, es mas plausible. Heredanse las deshonras, está es ley tirana, ó no es ley: porque no pueden deslustrar á las religiosidades de Asá los falsos errados cultos de sus progenitores. Venciendo las nubes del error amanece Asá en Judá.

Exem-

Exempcion es de las mas fundadas reglas de aquel Reyno, hasta entonces infeliz, porque ni la torpe disoluta educacion de su madre Maacha melló el sincero animo de este Principe, Explicaré el lastimoso estado de Judá. Introduxo Abías nuevos generos de idolatria, con inconstante rito. El sagrado monte de Sion era teatro impio de artificiosos bosques, dedicados á la mentira, no á la nada, porque recibia el infierno injustas adoraciones. Con ridicula diversidad de imagenes de metal, barro ó leño se ostentaban costosas aras, que consagraba el error. No quedó soez, ni vil animal, ó bruto, que en particular estatua no recibiera oblaciones, elevando los insectos mas despreciables al lugar solo debido al Criador; y cansada la malicia de tan ciegas instabilidades, instituyóse el Priapismo, que con torpísima fea representacion se figuraba en metal, y cera el natural instrumento varonil de la lascivia, y de la generacion, (asi lo expresa el texto sagrado) este era el Dios de Judá. Texian á la copia fea de la torpeza fragante cortina los mas esquisitos aromas, y en sacrificio execra-

Tom. I.

ble, los excesos de la luxuria eran los primores del culto. Dedicabase por victima la corrompida honestidad; y haciendo merito de la impureza, tanto se excedia desenfrenada la concupiscencia, que se constituyó religion. Derogadas las leyes del honor, y la conyugal fe, solo era culpa la modestia, porque creian, que aquel Numen fundaba todo su dogma en la incontinencia, engañando el deleyte con el pretexto de la propagacion, y de asentir á la naturaleza, siendo esta la que mas violada y ultrajada quedaba en lo irregular del vicio. Perdieron las Virgenes y Matronas de Judá la natural modestia y sonrojo; y entregadas con reciproca licencia á la hydropica instabilidad del apetito, era celebridad de sus fiestas hacer complice del horror, y de los feos actos de la lascivia á la vista, y en público teatro de obscenas ingeniosas especulativas del vicio: la mas libre y mas descarada, era la mas devota al infame Numen.

Era Sacerdotisa de esta vil religion Maacha, Reyna viuda de Judá, madre de Asá, que sumergida en

Y

sus

sus vicios, había sido la Mesalina de aquellos tiempos, trascendiendo su malicia hasta hacer de la culpa religion. Tanto amamos nuestros defectos, que quisieramos hacer ley del desorden: por eso dixo Sophonias, que visitaría Dios los que estaban sepultados en las heces. Adoramos nuestro delito, porque nos aparta de Dios: improperamos á Maacha, y tenemos casi como ella por nuestro Dios nuestro apetito y nuestro error: nos falta su poder; por eso quizá no hacemos ceremonia, y aun acto de religion de la culpa.

Valerse de la Religion para el delito, es casi vulgar en los Principes, ó los que llaman estadistas. Maacha hizo del delito religion: quantos se desvian de la verdadera, la imitan, porque acomodan la religion á sus afectos y á sus vicios. Lutero hizo pecado la castidad y el candor virginal, porque la aborrecia, quitó los sagrados claustros de las virgenes dedicadas á Dios, solo porque se enamoró de una, que á pesar de su conocimiento, la hizo su sacrilega esposa.

Debia ser Maacha muger mayor, porque era hermana de la madre de su mari-

do Abías, y perseveraba en los desordenes mas juveniles, enseñando é instruyendo á lo mas disoluto de la torpeza. Tan tarde llegan á nuestra malicia los desengaños, ó no llegan aun dilatados á la declinacion de la edad: son indelebles los hábitos que viciaron la inclinacion, y creo, que con poca diferencia de horas, nos acompañan al sepulcro. Mas sabe la vejez de lo que enseñó la juventud, y de sus nuevas invenciones lisonjeada, las retiene hasta la muerte: la vejez es tenaz, porque se fortalecieron con el tiempo los afectos en el animo, y se hicieron mas robustos que ella, porque su propia decadencia ignora las fuerzas que son menester á una grande innovacion: el mas débil es en los vicios mas fuerte, porque está rëndido. De los que venera la Iglesia Santos, y sufrió antes pecadores, ninguna conversion hallo en la vejez. Quisieramos dar á Dios las materiales imposibilidades de la malicia, y aun quando podemos hacerlo, es involuntario sacrificio. Guardar los fervores del dolor para el desaliento de la cansada humanidad, es engañarnos, puede suceder bien pero no se debe esperar que

que suceda. La impia Maacha, ni eso discurre, porque había engañado tanto á su entendimiento, que adoraba con falsa fe el vicio.

Esta era la constitucion del Reyno de Judá, abominable escandalo de las gentes, quando entró á reynar Asá. Problema pudiera ser, si fue en esto el Rey infeliz ó venturoso. Tener ocasion de acreditarse, es dicha; aunque por lo que es riesgo, es desgracia: ir á vencer dificultades, es heroyco; pero hallarlas, no se libra de ser azar. No quisiera verse obligado Asá á enmendar los errores de Judá, pues los enmienda, y su zelo sin duda tendria por infelicidad encontrarlos, aunque en su extirpacion ha quedado tan glorioso. Costosa gloria es para el Principe, la que se labró de la infelicidad del vasallo aun remediada.

Prohibe Asá con las mas rigurosas penas quanto vano rito, y sacrilega ceremonia introduxo la idolatria (a): aparta del impio Sacerdocio, y de todo el politico gobierno á su perversa madre (b); y demoliendo los sacrilegos Templos, que en

religiosa perspectiva escondian los mas obscenos lugares de la torpeza, no quedó bosque, ni ara teñida de las inmundas hostias, que no se rindiese al justo estrago de su ira. Persigue con publicos edictos los supersticiosos Sacerdotes de tan errado culto, y detestando el vano error del Gentilismo, declara reo de muerte al transgresor de la ley. A quien primero mandó notificar tan sabio decreto, fue á su madre con severidad tan descariñada, que se desmintió hijo, para serlo verdadero de Jacob. Ni ruegos, lagrimas, ni furros de Maacha le combatian, porque incontrastable, ya había la razon triunfado de la naturaleza. Aquellas leyes son superiores á estas, porque en su exceso, alguna vez mas de lo justo eficaz la naturaleza, delira, y estos que nos parecen contrafueros, son orden, porque la verdadera naturaleza, y autor de ella es Dios, que aborrece lo impio, y la iniquidad. Obraba Asá como Rey, y hacia justicia: quando la exerce el Principe, no es hombre, no tiene humanas relaciones ni respetos, ni es hijo, ni es padre, na-

Y 2 da

(a) Paralip. cap. 15. v. 13. (b) Ibid. v. 15.

da es mas que un delegado, en quien substituyó Dios su poder y su justicia. Era hijo de Maacha Asá : prescindi- mos de su veneracion , ó su amor : el Rey no era su hijo. La veneración á la madre es natural ; si lo desmerece in- fame , ya se absolvió de esa grande obligacion el conoci- miento.

Oposicion parece que tie- nen aqui el libro de los Re- yes, y el Paralipomenon. Es- te dice , que *subvertió Asá todos los altares del peregrino culto , y las aras levantadas en la eminencia de los collados en que se sacrificaba.* La escritura de los Re- yes asegura , que *no destruyó, ni quitó esos edificios, que llama excelsos.* De fe es que quitó la idolatria de Judá; pero parecia consequente, que no dexase mas Altar, que el de Salomón, en el gran Templo, que era don- de solo permitia la ley sa- crificar. Dos generos habia de aras , que llamaban por su situacion excelsas: unas en que se sacrificaba vana- mente á la mentira ; otras en que se ofrecia culto al Dios verdadero de Israel. Estó ul- timo no era idolatrar; pero era transgredir la ceremo- ña, porque era solo el Tem- plo de Jerusalén el destina-

do al sacrificio. Aquello pro- hibió rigurosamente , permi- tió con politica esto , por no exasperar con tan repen- tina mutacion los animos, porque estaba aun en mu- chos justos varones inve- terados este error , y era me- nester un prudente sufrimien- to para evitar mayor mal, que introduxo el mismo fer- vor de la Religion en al- gunos , pues para evitar la tirania de los Reyes idola- tras , se acogian los verda- deros y religiosos hijos de Jacob á lo mas retirado de los bosques para sus sacri- ficios; no atreviendose á con- travenir al gusto del Rey, los que esclavos de su tem- or , parece que le ofen- dian con la virtud. Esta des- gracia se padeció en tiem- po de Roboam , mas en el de Abías , y baxo el domi- nio de todos los malos Prin- cipes se padece. Enojar al Rey con las virtudes , es abrir escuela de maldades, y ofrecerles claro patrocinio. Qualquiera detesta de esto en la apariencia, y lo come- te en la substancia , porque le es desagradable á veces la integridad de Ministro, y la ingenuidad de vasallo. Ahora está feliz Judá , que no se sirve , y obsequia á Asá sino con la Religion;

y

y prudente , disimula lo que no era directo contra ella, para radicarla mejor. Que- rerlo remediar todo es ar- riesgarlo : algunas permisio- nes tiene la ley , aun contra ella , que aunque parece que se le oponen , la conservan; porque no es menester exas- perar la inveterada costum- bre , que fue sin malicia, mala. Este modo de usar del rigor y de la blandu- ra es muy difícil. Tiene en eso poco arbitrio el Princi- pe , porque quien da la nor- ma es la necesidad ; y aun en esa tolerancia se ha de mostrar disgusto , porque no le dé fuerza de ley el va- sallo , que naturalmente se inclina á la libertad. Muchos Ritos ó licencias se per- miten á la Iglesia Griega, por no perderla : mejorólos la Latina con aprobacion de Canones , y Concilios, y no reprueba aquellos , pa- ra tenerlos con suavidad baxo su dominio. Asi per- mitió Asá adorar á Dios en las cumbres , y en los mon- tes , porque fuera mas per- nicioso su olvido. Promul- ga por ley fundamental del Reyno la de Moysés , para la observancia de los Re- yes , como de los vasallos; excluye de la sucesion los idolatras , y del domicilio

Tom. I.

en Judá : abrense con festi- vos Canticos los olvidados atrios del Templo de Sion: atrahe con la alegria de la fiesta los animos, y consi- gue la industria lo que no hubiera podido el rigor : de- xan los antiguos altares , y selvas de los montes los que solos se servian de ellos pa- ra no enojar á Abías. No mandó Asá quanto podia y consiguió quanto podia man- dar. Reservar algo del po- der, es hacerle mas terrible. La rectitud del brazo hasta toda la posibilidad extendi- do , no dará herida penetran- te , si no la debe á la agena impericia ó fogosidad ; y re- servado , medirá mejor las proporciones , y tendrá mas vigor el impulso.

Ya no se adora en Judá á Baal , Astaroth , Priapo, ni los materiales rayos del Sol : renace la Religion , to- do es paz , todo felicidad y opulencia. Esto explica- ba , que eran las desgracias de la guerra , y las hostili- dades castigo. Fortifica bien Asá su Reyno , edifica Pla- zas , forma exercitos , y alis- ta en Judá trescientos mil combatientes , en Benjamin ducientos y ochenta mil. Esta prevencion era alejar la guerra , porque no la meditaba entonces ofensi-

Y3

va,

va. El que no la prevee en paz, no la ejecutará feliz en la ocasión. Protegia Dios á Judá, por eso le da espíritu de defensa y de valor; porque se llegaba el tiempo en que queria premiar las altas virtudes del Rey. Zara, Emperador de Ethiopia, al décimo quinto año del reynado de Asá, acomete á Judá, (a) innunda con sus numerosas Tropas las fértiles campañas de Palestina, entran Ethiope á sangre, y fuego con ademan de asolarla. De un millón de hombres se componía este exercito; texto es: nunca se vió tan formidable, porque queria Dios glorificar mas á Asá con tan esclarecido triunfo. Rendido á lo insuperable de la desgracia el Rey, acude á Dios, que sabe solamente facilitar lo imposible. Dexale luchar con sus temores, interrumpidos alguna vez de su fe: aquellos eran efecto de la humanidad; esta era una theologal virtud, que no la daba Dios del todo perfecta, porque no queria que dexase de padecer Asá en su miedo: con este sabio rigor trata sus escogidos. Buscó Asá á Dios en su felicidad, y así no le puede faltar en la desgracia,

(a) Paralip. cap. 14. v. 8. (b) Ibidem v. 18. (c) Ibid. v. 12.

que ya parecia extrema (b). Derramase Ethiopia en Palestina, tan adentro, que llegaron sus tropas sin resistencia hasta Maresa. Llevaban en la vanguardia trescientos armados carros de picas y corbas cuchillas, que al feroz impulso de los soberbios caballos, desordenasen las primeras filas del exercito de Judá, que ya se juntaba en el valle de Sephora, separandole solamente del de Zara la dilatada campaña de Maresa, que habia de ser funesto teatro de la batalla. Ponense en orden ambos Exercitos, y antes de dar la formidable seña de acometer, hablaba Asá con Dios de esta manera:

Altísimo Omnipotente Dios de Judá, tu, que ignorando dificultades, de tu sola voluntad se componen los posibles, mira propicio nuestra angustia. Tan facil te es salvarnos de un millon de enemigos, como de uno (c), pues siendo tu el Dios de los Exercitos dilatas, ó estrechas los alientos, anonadando el mas formidable valor, para que se execute tu decreto. Prestame tu soberano auxilio, que en su sola eficacia estriba nuestra esperanza. Seria impropie-

piedad de tu clemencia confundir al que en ti espera. Tu nombre, que es el terror del que le ignora, ó le desprecia, ha de ser la proteccion del que le invoca. No ha de prevalecer contra ti la soberbia del hombre, que se figura tu igual, ni yo puedo, desamparando la encomendada Grey, dexar que la devore el sangriento Lobo de Ethiopia. No basta la militar disciplina, ni el inferior numero de mi Exercito á formar contra tanta muchedumbre probables reparos; y de estas imposibilidades has de sacar, Dios mio, un facil trofeo para Judá. Mi persona entregaré al peligro, que esa es mi obligacion: tu la salva, ó perezca, como se salve tu Pueblo, que es tu Templo, porque lo restante del Orbe te ignora.

Así alentado Asá de su fervorosa oracion, posee mas eficaz esperanza: como asegurado de Dios espera; ese es efecto de la fe, que se le concedió mas viva para quitarle el temor; con él no podia entrar tan resuelto á la batalla. Manda darla, y acometen con tanto valor las Tropas de Asá, fiadas en el Divino auxilio, que la multitud de enemigos, ya no

hacia impresion en el animo; antes estimulaba á lograr mas célebre triunfo. Trabase un conflicto el mas sangriento, peleaba Dios por Asá, y así no podia resistirle el Ethiope. Caen al estrago las barbaras Tropas, y misero despojo del vencedor brazo del Hebreo, allá donde pensaron perfeccionar sus victorias, encontraron con su ruina. Dios asombró los Gentiles, y huyen en la ciega confusion del sobresalto; su propia muchedumbre era el peligro mayor, porque embarazaba la resolucion: la misma precipitacion la retardaba, de genero, que llegaba á tiempo la cuchilla á anegar en sangre el hydropico campo de Maresa. Persiguió triunfante Asá la vergonzosa batida espalda del Ethiope, hasta Gerára, sembrando de destrozados troncos las fatales distancias que habia de Palestina á los terminos de Egypto. Saquean los Hebreos á Gerára, y sus confines; hasta que cansadas las victoriosas manos de esgrimir el ensangrentado acero, las convierten al rico botin, para enriquecer el triunfo (a). Despobla-

Y 4 ron

(a) Paralip. cap. 14. v. 12. 13.

ron las enemigas campiñas de ganado; y en logrera victoria vuelve Asá á Jerusalén lleno de glorias. Un millon de Ethiopes venció la fe de Asá. Asi domina un acto mental, aprobado de Dios, las materialidades del Orbe.

Quales fuesen estos Ethiopes dudaron muchos Expositores. Tornielo, y otros, fundados en Genebrardo, toman por Ethiopia á Madian, porque en la Escritura de los Numeros se llama Ethiopisa la muger de Moisés, y era Madianita; pero en la Historia profana hallamos ser Zara Rey de Ethiopia, vecina á Egypto, y por eso no lejos de Judá. Asi lo entienden Serario, Sanchez, y Saliano; y que fuese Zara Rey de Egypto, y Ethiopia, porque se llaman los Egyptios Libicos, y Ethiopes, que son los que moran en la Africa, y la Libia. Los Setenta llaman á estos Ethiopes de Zara Alimazones, que según Theodoro, y Diodoro, son Pueblos de la Libia. Mas clara prueba es, que recobró aqui en esta victoria Asá muchos desposos de Judá, que se habia llevado Sesac, Rey de Egypto en tiempo de Roboam. Es-

ta erudición es de Cornelio.

Claro parece que habla Dios con el Rey de Judá. No hay Idioma que mas claro debiera hablar al hombre, que los prodigios, y aun estos se olvidan, ó se desprecian. Porque no dude Asá del que mereció su fe, y su esperanza, viene á Jerusalén el Propheta Azarias, hijo de Obed: esto dice:

»Atendedme, Asá, Judá,
»y Benjamin (a): Con vosotros está Dios, porque vosotros con él: os olvidará, si le dexais. Dementado Israel, y envilecido en su idolatria, no verá por mucho tiempo á Dios, ni á su ley; no Doctor que le enseñe, ni Sacerdote que sacrifique: será misera y turbulenta su vida, ignorando la paz: no habrá menester mas enemigo, que á sí mismo. Beberá la sangre de Jacob Esaú: no es mucho si se teñirá Ephraim de la de Manasés; pero quando recordaren de su delirio, y llaman á Dios, los ha de oír, para confundirlos con su piedad. Perseverad vosotros en la jurada Religion de vuestros Legisladores y Prophetas, que á vuestra constancia vinculó el Altísimo

»mo

(a) Paralipomenon. cap. 15. v. 2.

»mo un ignorado premio.»

Asi habló Azarias, puso á Judá presentes los devaneos é iniquidades de Israel, contra quien vaticina los fatales fines de sus Reyes; las civiles guerras en la elección de los que sucederán á Ela; y profetizó la penitencia, la qual admite siempre Dios propicio.

Confortado Asá del Propheta (a), con mas exacta diligencia destruye los sacrilegos Altares, y echa en las corrientes del Cedron las cenizas de los torpísimos Idolos del Priapismo. Algunos venian adorados con nombre de Belphegor, que es Dios de las delicias: fortifica con nuevo juramento de observar la Ley, su Imperio; impone, sin excepcion de sexo, ni edad, pena de muerte al transgresor (b). Celebró en el mes de Mayo el solemne dia de Pentecostés; acudieron desde Israel á la fiesta extrangeros de Simeon, Ephraim y Manasés (c); advenedizas llama el texto á estas Tribus: gran desgracia! Peregrinan en Casa de Judá sus hermanos, y son extrangeros en el Templo que ellos mismos

habian edificado. Tanto persigue Dios á Israel, que el que ha de ser verdadero Israelita, no ha de serlo, porque han de dexar al Rey de Israel Idólatra, y han de buscar al de Judá. De desertores pudo componer Asá un nuevo Exercito: era su felicidad la que atrahia; la dicha es el imán mas eficaz porque no desengaña á la ambicion.

La de Pentecostés era la solemnidad que celebraron, y sirven de victimas siete mil y setecientas reses, despojos de la victoria. En este dia se restauró el pacto de Josué: en semejante se perdió despues Jerusalén, subyugada del Othomano, para castigar el cisma de los Griegos, que enseñaban el error de excluir de Deidad al Espiritu Santo, que eternamente procede del Padre, y del Hijo, para que sea con ellos esencialmente uno. Era el Pentecostés siempre (aunque entonces por figura) celebridad particular de la tercera Persona, que adoramos Dios.

Todo es fiestas Sion, rebosa jubilos el Templo, llenan el ayre armoniosas clau-

(a) Paralip. cap. 15. v. 8. (b) Ibid. v. 10. (c) Ibid. v. 11.